

ARTICULO DE ANÁLISIS

¿POR QUÉ LA INVESTIGACIÓN SOCIAL ES COMPLEJA?

AUTOR

*Raúl López Grijalva **

Resumen

Este artículo parte del supuesto que la investigación social es compleja por razones teóricas, metodológicas, humanas y estructurales de la sociedad. Por ello, se aborda el problema desde un origen multidisciplinar de las ciencias sociales, tomando como ejemplo, la interpretación multi-paradigmática en la sociología, y el debate entre la idoneidad entre investigación cuantitativa e investigación cualitativa. La finalidad del artículo es introducir al lector a la duda de sus creencias intelectuales sobre la accesibilidad y captación de la realidad social y de la certeza, muchas veces incuestionable. De hecho la complejidad debe descentrarse de la pura captación del objeto, del método, o de la propia imaginación sociológica de quien ve y construye la verdad,

debe apuntar a la complejidad paradigmática de la explicación o la comprensión, sin descartar que nuestras certezas también nos puedan engañar. Se aborda de manera breve una discusión sobre objetos de estudio en las ciencias sociales y la sociología; también sobre la integralidad metodológica y las influencias, a veces incuestionables y determinantes del mundo social, sus transformaciones y anhelos en la búsqueda del conocimiento más objetivo.

Palabras clave: Investigación social, ciencia social, sociología, paradigmas sociológicos, paradigmas metodológicos, persona y sociedad.

* Raúl López Grijalva, desde 1990 es profesor de la Facultad Multidisciplinaria de Occidente, Universidad de El Salvador, imparte cursos de sociología y metodología de la investigación en carreras de pregrado y postgrado.

Introducción al origen del problema

Investigar la realidad social es una tarea sumamente compleja. Requiere de quien la desarrolla cuidados especiales en la planificación, ejecución y presentación de los hallazgos. Cualquier descubrimiento –llamado *conocimiento científico*– en la investigación social está expuesto directa o indirectamente a la crítica de quienes lo reciben, particularmente no porque éste sea falso, sino por la variedad de perspectivas existentes en el pensamiento social científico.

Cuando los hallazgos poseen una explicación a partir de las estructuras sociales, las críticas vienen de los que no creen en una lógica general de la cultura o de que los hechos obedezcan a leyes generales (causas generales). Según estos críticos, la realidad social es un escenario distinto a cada instante, con factores asociados causales variados e indeterminados, condicionados a la relatividad de las cosas y de los hechos en su propia historia, regularmente inalcanzable por la vía de la captación lógica de la determinación general y estructural de las leyes. Pero cuando la explicación tiende a una comprensión de los hechos por las circunstancias micro-sociales, es decir, por el sentido que adquiere la realidad desde la subjetividad e intersubjetividad, *Sobre esta manera de interpretar los*

hechos–la mordacidad sociológica estructuralista, naturalista y esencialista, florecen en tierra fértil negando toda científicidad de conocimientos, pues éstos serán acusados de parciales, temporales no generalizables.

Estas justificaciones y ataques tienen sentido en cuanto que la ciencia social desde su apareamiento. Como tal, fue un reto por desprenderse de la filosofía, la religión y la sabiduría oral, y constituirse en un cuerpo homogéneo de explicaciones más cercanas y comprometidas con la lógica de las ciencias naturales – *Una ciencia social nomotética capaz de establecer leyes generales de la sociedad*-. En los años posteriores, con la institucionalización de la sociología, la economía, las ciencias políticas y el derecho en las universidades; el mismo naturalismo que las dominó en sus finalidades explicativas, epistemológicas y metodológicas, creó las condiciones para que estas ciencias se separaran de este paradigma, incluso, de aquellas visiones esencialistas que creían en un origen único y en la existencia natural de los hechos sociales e históricos. Wallerstein (2006) al referirse a la ciencia social dice:

Lo que hoy llamamos ciencia social es heredera de esa sabiduría² pero es una heredera

2 Wallerstein llama sabiduría al "resultado de una selección inductiva de la plenitud de la experiencia humana en una u otra parte del mundo en períodos larguísimos, aun cuando los resultados a menudo se presentan en forma de revelación o deducción racional de algunas verdades inherentes y eternas".

ra distante, que a menudo no reconoce ni agradece, porque la ciencia social se definió conscientemente a sí misma como la búsqueda de verdades que fueran más allá de esa sabiduría recibida o deducida. La ciencia social es una empresa del mundo moderno; sus raíces se encuentran en el intento, plenamente desarrollado desde el siglo XVI y que es parte inseparable de la construcción de nuestro mundo moderno, por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica. Esto fue lo que adoptó el nombre de *scientia*. (2006, p. 4).

El mismo Wallerstein sostiene que hasta el siglo XIX, las diversas disciplinas como la historia, la sociología, la economía, la política y la antropología se abrieron como un abanico para cubrir toda una gama de posturas epistemológicas con el afán de alcanzar su institucionalización y consolidación en la sociedad como conocimientos científicos, consiguiendo su autonomía fuera de toda dependencia filosófica y atadura con las ciencias naturales. Su proceso de institucionalización consistió en definirse como un campo de conocimientos multidisciplinar, que con el esfuerzo de cada disciplina en las universidades, centros de investigación y con amplias publicaciones, fue posible delimitar sus objetos de estudio y definir lo que distingue a las disciplinas entre sí, especialmente los objetos

de estudio, la teoría, los métodos y las técnicas de investigación. Al respecto menciona:

La mayoría de las ciencias sociales nomotéticas acentuaba ante todo lo que las diferenciaba de las disciplinas históricas: su interés en llegar a leyes generales que supuestamente gobernaban el comportamiento humano, la disposición a percibir los fenómenos estudiables como casos (y no como individuos), la necesidad de segmentar la realidad humana para analizarla, la posibilidad y deseabilidad de métodos científicos estrictos (como la formulación de hipótesis, derivadas de la teoría, para ser probadas con los datos de la realidad por medio de procedimientos estrictos y en lo posible cuantitativos), la preferencia por los datos producidos sistemáticamente (por ejemplo, los datos de encuestas) y las observaciones controladas sobre textos recibidos y otros materiales residuales. (Wallerstein, 2006, p. 35).

Hoy poco nos acordamos de la historia de las ciencias sociales, porque damos por hecho que todas ellas están perfectamente delimitadas; aun así, creo pertinente asumir que lo líquido, gaseoso o gélido de nuestras percepciones, al ver la ciencia social como madura, experta o absoluta – *por la perspectiva en que la veamos*-, no es casual. Más bien lo irreconciliable no son las ciencias, son nuestras posturas, nuestra testarudez por adueñarnos de la verdad.

Dicha testarudez hoy es mucho más siega, a pesar que la ciencia en general se ha hecho tan amplia, como también tan específica; nuestro universo ya no corresponde solamente al planeta tierra, hoy estamos examinando el sistema solar, la vía láctea y otras galaxias, estamos estudiando el universo desde sus orígenes; los estudios de la vida son cada vez más precisos como el descubrimiento del genoma humano, la clonación y la manipulación genética; estamos ante una ciencia capaz de ver la profundidad de la tierra, el océano y el espacio, así como también viajar al interior de una célula hasta lo más profundo de su ADN; somos capaces de construir máquinas gigantes (aviones, barcos, etc.) o máquinas tan chicas como el tamaño de un arroz, producto de la microelectrónica y la nanotecnología; hemos construido máquinas capaces de viajar más allá de la velocidad del sonido; las comunicaciones hoy se producen en micro segundos para cualquier parte del mundo; con los avances médicos se hace todo tipo de cirugía y se fabrica el medicamento *Ad Hoc* a cada enfermedad y persona; la inteligencia artificial está presente en las máquinas, computadoras y robots; conocemos como se

comporta la economía y podemos hacer proyecciones precisas sobre el futuro de los negocios, y sabemos cuál es el origen y fundamento de nuestras acciones y conductas. Aun así, la ciencia es joven, le falta mucho por descubrir. La vida contemporánea crea nuevos problemas, podemos creer que sabemos todo, sin embargo, estoy seguro que sabemos mucho del pasado, no así del presente y el futuro.

La ciencia social de hoy tiene el reto de estudiar nuevas realidades y nuevos problemas; pero también tiene la enorme responsabilidad de ofrecer nuevos conocimientos que ayuden a la humanidad a resolver sus problemas. Las ciencias sociales se desarrollan en y con la contradicción. No debemos esperar que las disciplinas sociales recorran el mismo eje, con los mismos conceptos y con los mismos alcances. Las ciencias sociales deben abrirse a nuevas formas de ver el mundo y comprender que los recursos del pasado reciente, fortalecidos por las tradicionales luchas sociales y posturas ideológicas irreconciliables, por hoy, obsoletas y caducas. Por ello, la complejidad de la ciencia social debe dimensionarse en su historia, sus luchas y sus productos.

Conocimiento y paradigmas

La ciencia social del presente, la vemos como ciencia multi-paradigmática, integrada por una amplia variedad de propuestas teóricas surgidas a lo largo de la

construcción histórica de su institucionalización en el escenario de las grandes transformaciones sociales. Estos sistemas teóricos, Kuhn (1971) los llamó paradigmas.

Los paradigmas son modelos o patrones con los que la ciencia examina, penetra y explica los hechos. Para Kuhn (1971) un paradigma se compone de verdades aceptadas por las comunidades de científicos que abren o cierran la manera de interpretar las observaciones y los resultados (conceptos). De hecho son los científicos los que definen, no solamente como plantear el problema científico, sino también como resolverlo.

Considero académicamente importante examinar la visión sociológica multi-paradigmática de Ritzer como un ejemplo de complejidad científica en la elaboración del conocimiento en las ciencias sociales. Ritzer (1993) cree que la sociología es una ciencia de múltiples paradigmas. Desde su surgimiento, la sociología se dividió en dos grandes paradigmas, la sociología que acentúa la integración y el consenso social y la sociología dialéctica materialista que resalta en las observaciones de la lucha de clases, la desintegración y el resurgimiento social a partir de la crisis y la contradicción. A pesar de ello, y de la multiplicidad teórica de la sociología, Ritzer-desde su punto de vista – sostiene que “la sociología se compone de tres paradigmas principales: el de los hechos sociales, el de la definición social y el de la conducta social” (1993, p. 315).

El *paradigma de los hechos sociales* ve como objeto de estudio de la sociología la influencia de las grandes estructuras e instituciones en los actores sociales, sus pensamientos y sus acciones. El individuo es visto como algo determinado por las normas, las leyes y los valores de la cultura; sometido por instituciones sociales, externas, que actúan deliberadamente sobre él. En este paradigma se reconoce los enfoques teóricos de Durkheim sobre el suicidio; Parsons, con la teoría de la acción social y Mills con la sociología radical; también cabe dentro de esta tendencia la sociología del conflicto³, que estudia el origen estructural de los conflictos (las clases sociales, las funciones y los roles), ejemplo la teoría sociológica de Dahrendorf.

En el *paradigma de la definición social*, la preocupación sociológica se centra en “los actores, los modos en que construyen la realidad social y la acción que resulta de esa construcción (...) los actores son relativamente libres y creativos” (Ritzer, 1993, p. 315). En este paradigma destacan el interaccionismo simbólico de Mead, la etnometodología de Garfinkel y la fenomenología de Husserl y Schutz. El enfoque de Mead busca en la conciencia, en la subjetividad del acto, la fuente de la relación de la persona y su relación con el medio social, para él los seres humanos actúan basándose en los significados y su interacción con las cosas que se mo-

3 Teoría de tradición marxista sustancialmente no elaborada como marxismo, sino como una teoría estadounidense arraigada en la tradición marxista (Ritzer, 1993, p. 89)

difican atendiendo a la relación entre las personas y estas con los objetos (Álvarez y Jurgenson, 2003). El enfoque etnometodológico desarrollado por Garfinkel se centra en la forma de cómo las personas enfrentan las cosas de la vida diaria y dan sentido a las circunstancias en las que se encuentran, actuando de forma creativa y personal a sus actos y las acciones de los demás, así las actividades cotidianas, son tratadas por los miembros como «hechos naturales de la vida» (Garfinkel, 2006).

El enfoque fenomenológico estudia el significado de la experiencia humana y la intersubjetividad.

Ritzer refiriéndose a Schutz plantea:

La sociología fenomenológica de Schutz se centra en la intersubjetividad. El estudio de la intersubjetividad busca respuestas a preguntas como las siguientes: ¿Cómo conocemos otras mentes? ¿Cómo conocemos otro self? ¿Cómo se produce la reciprocidad de perspectivas? ¿Cómo se produce la comprensión y la comunicación recíproca?

El mundo intersubjetivo no es un mundo privado; es común a todos. Existe “porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, con quienes nos vinculan influencias y labores comunes, comprendiendo a los demás y siendo comprendidos por ellos (Shutz, 1993, p. 10). La intersubjetividad existe en el

“presente vivido” en el que nos hablamos y nos escuchamos unos a otros. Compartimos el mismo tiempo y espacio con otros. Esta simultaneidad es la esencia de la intersubjetividad (Ritzer, 2003, p. 268).

El paradigma de la conducta social se ajusta más o menos a una corriente psicosocial que tiene como objeto el estudio de la conducta individual y los elementos que la refuerza o la sancionan, que no emanan de las normas y valores estructurados, sino sobre la base de los antecedentes de cada persona y de las consecuencias que la reafirman. En este paradigma el sentido de lo gratificante o dañoso de una conducta posee un antecedente, al mismo tiempo una consecuencia que aumenta la probabilidad de que la conducta vuelva a ocurrir o sea reprimida (Ritzer, 1993). Del mismo modo en que Skinner enfocó sus observaciones sobre la conducta, el sociólogo conductista observa la conducta del individuo, observa los refuerzos como la recompensa o el castigo; examina los resultados de la conducta y las condiciones en que ella opera.

Estamos ante una ciencia social multi-paradigmática, de la cual su constitución es la base para entender el hoy de la ciencia social, pero que contiene el ingrediente de las transformaciones sociales y las influencias epistemológicas, que de una o de otra manera se apoderan de la razón de la verdad. Así pasó con la antropología social,

cuestionada en los inicios del siglo XX por su etnicismo, sujeta a críticas por la autoridad de la ciencia social esencialista y normotética. La antropología social de hoy, es la ciencia que más influencia se le reconoce en las ciencias sociales, aceptada por su impacto metodológico en la investigación social de la sociología, la pedagogía, la psicología, la economía, el derecho y las ciencias políticas. Las influencias epistemológicas de los paradigmas sociológicos son evidentes en la dependencia o no del método científico clásico o de la aplicación de un método crítico, pues ninguna teoría está libre de crítica.

La aceptación que goza a la sociología, no es eterna, los éxitos del pasado mueven sensibili-

dades y emociones en aquellos que siguen explicando el presente por la vía de definiciones del pasado. A pesar de lo fascinante de semejante sueño, no creo que dicha aceptación se mantenga en el futuro sin aplicarse a sí misma un método crítico. Los mismos creadores de la sociología le atribuyeron distintos objetos de estudio, parecería que nunca se pusieron de acuerdo sobre un objeto y un método único. La objetividad de la sociología, es eso, la oportunidad de producir debate, crítica, refutación y/o aceptación. De hecho esta forma de existencia teórica es viral y endémica, socialmente visibilizada por las comunidades científicas, en cuanto fluye dentro de los sujetos que la poseen, que luego pasa, deja de sorprender, y las miradas se dirigen hacia otras formas de existencia teórica.

Conocimiento y método

Otro aspecto del análisis se centra en el método, particularmente lo relacionado con el enfoque cuantitativo y el enfoque cualitativo, los cuales – desde hace algunos años – se les denominó paradigmas de la investigación social. La investigación cuantitativa mimetizada en las ciencias naturales, logró dominar la conciencia de los grandes investigadores sociales de la epistemología sociológica del siglo XX, herederos de la tradición positivista de Comte, Spencer y Durkheim. Como ejemplo de esa herencia, la visión metodológica de Popper, Lazarsfeld y Bunge comparten el sentido de una ciencia social con intereses

en la investigación cuantitativa, deductiva y empírica. El mismo Lazarsfeld (1973) señala que entre las dos guerras mundiales, el interés por la investigación empírica-cuantitativa aumentó, desarrollándose en Estados Unidos trabajos de investigación financiados por el gobierno y fundaciones privadas, que estimularon a una amplia generación joven a dedicarse a este tipo de investigación, por supuesto muy sólida, pues los Estados Unidos se presentada como la mejor opción al desarrollo de las libertades intelectuales, con significativas fuentes de documentación, experiencia metodológica y de

evidentes recursos financieros disponibles. Nadie puede negar que la hegemonía intelectual de Estados Unidos en los años posteriores a la segunda guerra mundial provocó una "infección viral de la cuantificación" en muchos países europeos como Inglaterra, España y Hungría, y países Latinoamericanos como México, Argentina y Brasil.

También el perfeccionamiento de los métodos de experimentación, hacen de la observación sociológica un método sistemático posible de verificación estadística, con el empleo de métodos matemáticos de muestreo, cálculos de varianza y desviación estándar, métodos de asociación, proyección e inferencia estadística, medida, grado, cantidad, verificación, contraste y prueba de hipótesis. Sin duda alguna, los modelos cuantitativos inundan la mayoría de las investigaciones sociales, asumiendo que la verdad científica siempre debía estar filtrada por la estadística y las matemáticas, en algunos casos como dice Lazarsfeld (1973) se produjo una ciencia social empírica y sin teoría.

En el otro extremo de la maduración de las ciencias sociales, las disciplinas como la antropología social y la etnografía sirvieron de base para el desarrollo del paradigma cualitativo, como lo señala Cerda (1999):

(...) estas disciplinas, sirvieron de base para proponer una perspectiva humanista-cualitativa del hombre y la socie-

dad. Con su énfasis en el lenguaje, en la interpretación de los hechos humanos y sociales, en el proceso participativo y solución de problemas, y otros aspectos relacionados con la problemática socio-económica, cultural, educativa, psicológica e ideológica, querían cuestionar la perspectiva científica cuantitativa (...) se comenzó a hablar de paradigma o investigaciones de tipo cualitativo, los cuales hacían referencia a caracteres, atributos, esencia, totalidad, propiedades no cuantificables, que a la postre se creía que podían describir, comprender y explicar mejor los fenómenos, acontecimientos y acciones del grupo social o del ser humano (p. 14).

Autores como Mead, Levi-Strauss, Weber, Garfinkel, Goffman, Schutz, Taylor y Bogdan, Strauss y Corbin edificaron junto a otros intelectuales, los fundamentos de la investigación empírica-cualitativa, fueron capaces de mostrar el otro rostro de las ciencias sociales, que no se preocupa por la comprobación estadística de hipótesis ni por los diseños deductivos e inferenciales de la prueba estadística, son aquellos que se preocuparon por perfeccionar un método comprensivo "que no pretende la búsqueda de leyes que den cuenta de su objeto, la acción humana; solo busca el sentido de la acción, su significado. Para Weber, la comprensión consiste en entender las acciones humanas mediante la captación o aprehensión subje-

tiva, empática, de los motivos y de los propósitos de los autores" (Cerdeza, 1999, p. 70).

He citado como parte de la discusión, la complejidad metodológica fundada en la complejidad histórica de la institucionalización de las ciencias sociales; de las contradicciones en sus enfoques, vínculos y dependencias respecto a las comunidades científicas en las ciencias sociales heredera de las ciencias naturales; hemos hablado brevemente de la hegemonía de paradigmas y del mimetismo en la producción intelectual de los siglos XIX y XX. Sin

embargo, lo expresado anteriormente solo refleja una parte de la discusión, una cara de lo intelectual, una propuesta de la nueva institucionalización de la ciencia social. Ahora dirijo la atención a la materialidad social, pretendiendo direccionar lo complejo de la investigación social a las cuestiones propias de la subjetividad humana, la anatomía social y la configuración estructural de sus relaciones, poniendo especial atención a aquellas razones en las que vinculamos lo complejo de la captación del mundo social versus conciencia humana y organización social.

La persona en su dimensión cotidiana

En lo complejo de lo cotidiano y lo personal, se consideran varios factores, entre ellos los psicológicos: la persona piensa, siente, razona, y desarrolla una práctica concreta. Si analizamos a una persona, ella también nos analiza a nosotros; si le preguntamos, también pregunta; si se siente incómoda con nosotros, puede suspender una conversación. Por ejemplo, realizar una entrevista periodística a un funcionario público, es un alago para él mismo en cuanto la lógica de las preguntas y respuestas posean una reciprocidad consciente que no altere el sentido de la vida pública con la actuación personal, el porte del funcionario lo lleva a una actuación de los detalles, siempre y cuando las preguntas sigan el sentido que él quiere, pero cuando las preguntas se centran en faltas, obras no reali-

zadas, transparencia en el uso de fondos públicos, su fachada personal cambia, su aparente reciprocidad desaparece, incluso la conversación podría terminar unilateralmente. Una plática sincera puede generar tantos cambios de estado, como tipos de personalidad hay. Esto ocurre porque la dirección psíquica que asume la conciencia individual no está desvinculada de la conciencia colectiva. Mead (1973) llamó a la relación entre conciencia individual y conciencia colectiva "reciprocidad de perspectiva" entre el "yo" y el "nosotros", porque la persona no solamente tiene un concepto de sí mismo, sino también de los "otros" y "nosotros", lo cual lo inclina a un análisis psicológico del rol de los sujetos y la respuesta de su "yo". Goffman estudió esta acción y le dio el nombre "máscara" entendiéndose

como la representación sincera del concepto que nos hemos formado de nosotros mismos; “actuación” para referirse “a toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un período señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos”, y el concepto de “*la fachada personal*” en la que se incluye “las insignias

del cargo o rango, el vestido, el sexo, la edad y las características raciales, el tamaño y aspecto, el porte, las pautas de lenguaje, las expresiones faciales, los gestos corporales y otras características semejantes”(Goffman, 1981, p. 33). Por ello, el observado o entrevistado fija su actuación a lo que los “otros” o “nosotros” presentamos como fachada y como actuación.

La libertad personal y sus consecuencias

En cuanto a su personalidad, el sujeto es un ser libre, tendrá tantas relaciones personales y grupales como su conciencia se lo indique. La persona es libre de formar colectivos y libre de pertenecer o desligarse a grupos, organizaciones o asociaciones. En su vida individual se une a otra persona y forma una familia; se asocia a clubes y grupos, esperando satisfacer necesidades sociales y cumplir con sus expectativas de vida; en el trabajo, según sea este, toma participación en actos socialmente aceptados; sus compromisos sociales lo hacen participar en actos de protesta etc. La dimensión social es totalmente amplia, compleja y a veces indeterminada.

Otro factor a considerar es el valor social de la persona; la sociedad reconoce a la persona en sus convenciones y normas sociales – como ser humano, libre, digno, moral, esencialmente importante; a pesar de ello, sus luchas se entienden como impropias y a veces atentatorias a las nor-

mas, como una consecuencia perversa de la acción individual asociada a intereses de grupos, y no como la necesidad sentida traducida en una exigencia que producirá consecuencias a favor de la sociedad. El humano desde esta perspectiva ya no es amigo de las instituciones que lo reconocen, sino el enemigo, el disfuncional, el delincuente, el que no merece la protección del “orden” social.

En otro sentido, la acción de grupo posee su propia personalidad, ocurre ligada a un conjunto de necesidades e intereses de grupo, ejemplo, las luchas por mejoras salariales, la protesta contra el aborto o contra la violencia hacia las mujeres, la exigencia del respeto a los derechos humanos y los derechos civiles que protegen las libertades individuales y colectivas. Esta visión micro tiene que ver con la acción individual y sus consecuencias: personal, familiar, laboral, comunal y local. También corresponde a este orden, el conjunto de rela-

ciones económicas sociales, políticas y culturales manifiestas en un grupo humano, al mismo tiem-

po, inverosímil de comparación con otras comunidades.

La persona y las estructuras

El ser humano es un producto de la historia. Aun cuando la persona es un ser individual, libre y autónomo, la cultura lo ata a las normas, valores y símbolos dominantes, hace lo que sus tradiciones y costumbre le indican; sus ideas y conocimientos están moldeados por la educación en su familia, escuela, universidad y trabajo; las formas de ver el mundo y las acciones mediáticas están influenciadas por instituciones sociales y medios de comunicación.

Este sistema de relaciones sociales, en sociología se llama socialización, (*entendido como un proceso que dura toda la vida*). Con la socialización la sociedad transmite la cultura, por medio de la enseñanza y el aprendizaje, asegura que las personas se apropien – *pacífica o violentamente* – de los valores e ideales que la sociedad quiere, y de la reproducción de los significados y prácticas sociales.

Cuando el ser humano nace, encuentra una sociedad constituida en un territorio determinado por su misma historia, un país, una región, una ciudad o un pueblo; encuentra un sistema de leyes que regulan sus acciones individuales y colectivas; un conjunto de normas socio-culturales traducidas a hábitos, costum-

bres, tradiciones, usos y ritualidades; visibilizados en las maneras de hacer las cosas, de vestir, comer, divertirse, relacionarse y entenderse con los demás. Me refiero a maneras socialmente aprendidas, transmitidas de generación en generación. Un conjunto de artefactos materiales, instrumentos de trabajo y enseres del hogar; creaciones colectivas, ciudades, edificios, puentes, monumentos, aeropuertos, puertos, etc; además, las creaciones superiores de la conciencia colectiva expresadas en conocimientos científicos, conocimientos populares, mitos, tabús, creencias religiosas y creencias populares.

La sociedad es un sistema cambiante, formada por una totalidad de relaciones sociales, individuales y colectivas, dadas y dándose. A pesar que individualmente estemos limitados a percibir solo un orden de cosas, como la vida personal, laboral y las transformaciones locales en la comunidad o el municipio como ejecutores de las grandes decisiones de los dominantes y de sus ideologías. El cambio es mucho más que las interacciones de los individuales en su relación con otros de su mismo género, son las transformaciones de las estructuras sociales. Esta visión incluye la lógica del cambio y la existencia de las estructuras y su influencia

en la acción micro-social, así también, la fuerza de los procesos socio-culturales, económicos y políticos que afectan un sistema de relaciones humanas en una nación o conjunto de ellas. En este orden así lo comprendió

Marx con la teoría de la determinación del modo de producción; Durkheim y la teoría de los hechos sociales; Parsons y el funcionalismo estructural y Dahrendorf con la teoría del conflicto.

Conclusión

Lo complejo del análisis social está en la forma como se organiza y funciona la sociedad, el origen y finalidad de la acción colectiva y sobre las características de personalidad de la gente como ser individual y social – *la complejidad desde el objeto de la sociología*-. Sin embargo, esta complejidad es solo una faceta del problema, pues el que investiga, también es humano, con todas las potencialidades y limitantes de los miembros de su comunidad, no solo pertenece a un mundo social moldeado por la fuerza de las instituciones como el Estado, la familia, la escuela y la religión, sino también por la materialidad de la época en que vive, las comunicaciones, la tecnología, las ideologías dominantes y la organización del régimen económico en el que vive su existencia – *un ser humano multi-determinado*-. Más aún la influencia de corrientes de pensamiento académico y científico, y el poder de las convenciones científicas que en última instancia establecen qué es, y qué no es lo llamado ciencia – *el poder de los proyectos culturales de los grandes imperios económicos*-.

En las ciencias sociales el debate está abierto, pero algunas veces parece que pierde su perspectiva y se olvida de las circunstancias en la que nació y se desarrolló. El debate intelectual entre quién tiene la verdad o que ofrece la mejor perspectiva metodológica, y es capaz de convertirse en un patrimonio de aquellos que creen que la ciencia es lo que las comunidades científicas confirman. Por su puesto, son los que complican el futuro inmediato de la ciencia social.

De lo que se trata es de abrir las ciencias sociales (Wallerstein, 1999), impensar los métodos y las técnicas, reestructurar nuestras opciones sin abandonar el legado intelectual construido hasta el momento. Si nuestras creencias nos indican que lo que ahora tenemos como ciencia está perfectamente delimitado y delineado, de hecho nos equivocamos. Hay que hacer una nueva estructuración de la ciencia social (Wallerstein, 1999) que abandone los debates estériles entre lo cuantitativo y lo cualitativo, pues la realidad social posee las dos propiedades; que la verdad y la objetividad de la ciencia no oscile entre lo nomo-

tético y lo ideográfico, en vista que la realidad es un todo multi-determinado sujeto a la historia; pero también, asumir que las personas son libres y creativas, capaces de tomar decisiones y someterse a grandes aventuras; principalmente, asumir que estamos viviendo una nueva época, de transformaciones inimaginables y sorprendentes, que serían mejor explicables con una integración de las perspectivas teóricas y metodológicas. Por qué no pensar en nuevas disciplinas fuertes y teorías audaces, capaces de resistir la seducción de los grandes paradigmas y poderes intelectuales y económicos.

La historia nos demuestra que desconocemos mucho de nuestra esencia social. Es cierto, sabemos muchas cosas del humano, del origen superior de sus actos,

de sus sentimientos y pasiones, Aun así, por muy ciertos y objetivos que parezcan los paradigmas y los diferentes enfoques teóricos en la ciencias sociales, el humano sigue siendo impredecible, complejo, y desconocido.

Nuestro esfuerzo visualiza la posibilidad que el debate se abra a una ciencia social multi-paradigmática, creadora como la imaginación sociológica (Mills), provocadora como las conjeturas de Popper (*La sociedad abierta y sus enemigos*), Wallerstein (*el impensar de las ciencias sociales*), Prigogine (*El fin de las certidumbres*) o Morín (*La ciencia de la complejidad*). Pues, solo de esa manera tendremos certeza que participamos en el debate desde nuestras modestas capacidades.

Bibliografía

- Alvarez, J., & Jurgenson, G. (2003). *Cómo hacer una investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Buenos Aires: Paidós.
- Bunge, M. (2004). *La investigación científica (Tercera Edición ed.)*. Barcelona: Siglo XXI.
- Bunge, M. (2008). *Filosofía y sociedad*. México D. F.: Siglo XXI.
- Cerda, H. (1999). *La investigación total*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Engels, F., & Marx, K. (1981). *Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels (Vol. 1)*. Moscu: Progreso.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amarrortu Editoriales S. A.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México : Fondo de Cultura Económica.

- León, I. H., & Garrido, J. T. (2007). *Paradigmas y métodos en tiempos de cambio*. Caracas: CEC.
- Marx, K. (1998). *Elementos fundamentales para la crítica en la economía Política 1857-1858*. Buenos Aires : Siglo XXI.
- Mead, G. (1997). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona : Ediciones Paidós Ibérica S. A.
- Mello, E. (2007). *Metodología de las ciencias*. Córdoba: Cepartamento de imprenta y publicaciones de la UNRC.
- Mills, W. (2003). *La Imaginación Sociológica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Piaget, J., Lazarsfeld, P., & Mckenzie, W. (1973). *Tendencias en la investigación en ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial S. A.
- Popper, K. (1991). *Conjeturas y Refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós Iberica .
- Popper, K. R. (1980). *La Lógica de la Investigación científica*. Madrid: TECNOS .
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGRAW – HILL/INTERAMERICANA DE ESPAÑA S.A.
- Riveros, H. (1996). *El Método científico aplicado a las ciencias experimentales*. México: Trillas.
- Schutz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Recuperado el 27 de Marzo de 2015, de Scribd: <https://www.scribd.com>
- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Scribano, A. (2007). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo, Libros.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Wallerstein, I. (1999). *Impensar las ciencias sociales. Límite de los paradigmas decimonónicos*. México D.F.: Siglo veintiuno editoriales .
- Zemelman, H. (2003). *Los horizontes de la razón II: Historia y necesidad de utopía*. Barcelona: Athropos Editorial.